

segundo fué que las ventanillas, ó sea ventilas, que hizo construir para proporcionar respiracion á sus trabajadores en la construccion del cañon, le sirviesen para observar al enemigo sin serlo de éste, como lo consiguió, matando impunemente dos centinelas avanzadas á la mediania del bosque y breñas que cubrian á sus zapadores; desde entonces suspendió Llano sus obras. Rayon temió que tal vez sus minas no pudieran hacer el efecto que se habia propuesto, pues es bien sabido lo espuesto de esta operacion, y que solo debe hacerse uso de ella en último y desesperado recurso. Acordaron, pues, los hermanos darles una sorpresa é incendiarles la trinchera. Escogieron al efecto veinticuatro oficiales sueltos, armados de pistolas y sable, y un soldado que hasta lloró porque lo dejaran salir, los cuales fueron saliendo uno á uno y tendiéndose en el suelo para no ser observados: dábales proporcion para hacerlo, una lomita intermedia que los ocultaba: advirtiéseles que de su campo saldria una granada con una grande espoleta, sobre el campo enemigo: éste al verla se tenderia en tierra, como era regular, hasta no oír la explosion; entonces aprovechándose de esta actitud, los americanos deberian cargar sobre los trabajadores, y para proteger á aquellos en la sorpresa, la artillería comenzaria un vivísimo fuego sobre el enemigo: tal fué el plan que se comunicó á dichos oficiales. Realizóse tal cual se meditó. Los veinticuatro americanos mataron diez y ocho españoles, se tomaron veintidos fusiles, quitaron sesenta piezas de herramienta de campaña, y con los lanzafuegos que al efecto llevaban, lo prendió el oficial Mora á la trinchera de algodón, que no pudieron apagar los españoles por los cañozos del fuerte; el fuego siguió toda la noche para impedir que se apagase la trinchera, y al efecto en ciertas distancias de ella colocó Rayon unos fusileros, que por unos caños hechos de quites arrojaban fuego sobre los apagadores. De estos se tomaron en el momento de la sorpresa dos prisioneros vivos: instruyó uno de ellos, (porque el otro se huyó y se desbarrancó) de lo que sabia en órden á sus disposiciones. Llano procuró incendiar la carcaba del fuerte, haciendo grandes ofertas al que lo ejecutase; disparó una camisa embreada, pero inútilmente, aunque causó



grande alarma, porque se notó en el acto de arrojarla. Yo tengo á la vista varios documentos interesantes que existen en la antigua secretaría del vireinato en el legajo que dice *correspondencia con el Sr. comandante general del ejército del norte, año de 1815*, y creo debo aquí referir lo que de ellos consta.

En 5 de febrero convocó Llano una junta de guerra en su tienda de campaña, compuesta de él, que la presidía: del coronel D. Agustín de Iturbide, su segundo: teniente coronel D. Pedro Monsalve: id. de artillería, D. Hermenegildo Gordoncillo: id. de infantería, D. Domingo Clavarino: id. D. Manuel de la Concha: id. D. Ignacio del Corral: id. D. José María Calderon: sargento mayor D. Pío María Ruiz: id. D. Juan Miñon, y capitán D. Pedro Dupont. Aunque casi todos convinieron en que se atacase, me parece que el voto de Iturbide comprendió las reflexiones que sus compañeros no hicieron, y así dijo: „Los tenientes coroneles Monsalve y D. Matías de Aguirre, que han examinado por comisión del Sr. comandante general, la parte del cerro que yo no he visto, han informado decididamente que no es accesible en lo absoluto. En lo que yo he examinado, solo se descubre una vereda poco usada, con subida muy violenta, que se dirige del arroyo de Cópore al costado izquierdo de la parte fortificada del cerro; es absolutamente impracticable en mi concepto para el ataque, aun cuando no estuviese guarnecido como lo está aquel punto, según los informes con que nos hallamos, y principalmente, no atacándose otra parte al mismo tiempo; pues en tal caso dirigirían toda su atención á aquella los rebeldes, y ciertamente impedirían la entrada á nuestra tropa, haciéndola sufrir inevitablemente mucho daño.

Asentado, pues, que por los costados y espalda no puede emprenderse sorpresa ni ataque, para darlo no queda otro punto que el frente, cuya fortificación consta de cuatro baluartes regularmente contruidos, tres baterías en sus intermedios, hechas con saquillos, un foso de bastante capacidad, y á distancia como de treinta á cuarenta varas de éste, una estacada ó tala de árboles de espino.

De la guarnición del fuerte nada sabemos de cierto: ha ha-

bido quien diga que tienen dos mil infantes (cuya noticia me parece despreciable) y otros la hacen bajar hasta ochocientos, y aun setecientos; † cálculo mas aproximado en mi concepto, á la verdad. Tambien cuentan con indios para rodar peñas.

De artillería han hablado tambien con mucha variedad, y Merino ha asegurado al Sr. general, que ahora veintitantos dias contó él mismo treinta y cuatro piezas de todos calibres. (Eran catorce de bronce y quince con el Padre Barrendero.)

De todo debe deducirse, que para vencer los obstáculos y lograr la victoria en ataque á viva fuerza, es preciso resolverse á perder doscientos hombres, ó algo mas, y la victoria, en mi concepto, seria cierta á costa de este sacrificio, dándose un ataque decidido, no desconfiándose del buen éxito; mas no es esta la opinion general: hablan de minas comunmente . . . y por todo es de temerse, que en el tiempo mas crítico de la accion hubiese alguna debilidad, por la que la pérdida seria grande, y las consecuencias funestas.

Por otra parte, el cerro de Cóporo, aunque despreciable por su importancia intrínseca y con respecto á su situacion geográfica, * tiene comprometida la opinion de las armas del rey por haberse emprendido su destruccion, que ya es preciso llevar á toda costa al cabo.

Tengo tambien en consideracion la falta que las tropas dedicadas á esta atencion hacen en los puntos respectivos á que están destinadas: veo los proyectos que pueden tener los rebeldes por la capital faltando las tropas de los puntos que deben ocupar, prolongándose demasiado la existencia de la fortificacion del referido cerro. No me olvido tampoco de la falta de numerario, de la de víveres, ni de las dificultades con que se provee la tropa escasamente de agua.... Las circunstancias verdaderamente son difi-

† Cálculo exacto fué este. Habia cuatrocientos catorce fusileros; mas de cien artilleros, mas de ochenta de maestranza y doscientos indios que resguardaban la muralla á cargo de los capitanes Primitivo y Gonzalez.

* Lo cierto es que cuando Iturbide proclamó el plan de Iguala lo primero que hizo fué mandar que D. Ramon Rayon se situase en Cóporo, y en enero de 1823 el coronel D. Manuel Vasconcelos; luego en su concepto interior no era despreciable aquella posicion, ni insignificante en el mapa geográfico.

ciles; mas para conciliar de algun modo su complicacion, solo alcanzo el arbitrio que he manifestado verbalmente en la junta para fundar mi dictámen, y es: que dejando en este campo de trescientos á mil hombres, número mas que suficiente para sostener los trabajos y rechazar cualquiera número de gavillas de las que pueden intentar acercarse, salga el resto de la tropa en dos secciones á obrar por los Laureles, Tiripitío, Tlalpujahuá, Maravatío, Zitácuaro, Aganguero, Irimbo, Tajimaroa, Tuxpam, &c., pues con este sistema probablemente se logrará dar algunos golpes á las gavillas en que se apoyan los del cerro; viviremos sobre el país en gran parte; la tropa de este campo estará con mas comodidad, y con el alimento necesario para subsistir y trabajar; se mantendrá la comunicacion con la provincia de Guanajuato y la capital de ésta de Valladolid, con Querétaro y la superioridad: cualquiera de las dos secciones, ó ambas, podrán acercarse á México ó á cualquiera otro punto, si las circunstancias lo exigieren: se podrán hacer *escalas de asalto*, y otros aprestos necesarios de que carecemos, y todo esto al mismo tiempo que las obras de campaña se llevan adelante, y se hostiliza de los modos posibles á los rebeldes.

Estas son las razones y condiciones en que fundé mi voto por la zapa, pues no ejecutándose segun lo he propuesto, opinaria siempre (como manifesté en la discusion) que se atacase á viva fuerza por el frente en dos ó tres columnas cerradas bastante fuertes, yendo yo á la cabeza de ellas.—*Agustin de Iturbide.*

Tal es el voto del general Iturbide, en el que se ve que discursó como un gefe consumado, y á mi juicio, si se hubiera adoptado su opinion, el triunfo habria sido de los españoles, aunque á vueltas lo menos de seis meses; pero se enfadaron de esperar, corrieron el albur, y lo perdieron.

Las avanzadas de Llano sorprendieron el 2 de febrero un correo que el general D. Ignacio Rayon mandaba á su esposa, del cual tomaron una declaracion muy circunstanciada que lo alentó á Llano á continuar la empresa con tanto mayor ardor, cuanto que le hizo creer que sabia varios caminos y sendas ocultas por donde podria conducirlos. Animados los españoles con esta es-



1 Fortificación que está

Vista de la Fortificación del cerro de S. Pedro Coporo

peranza, y exitados eficazmente por el coronel Iturbide, Llano le puso el oficio siguiente.

„Exigiendo el punto de Cópore el mayor interes en la destruccion y castigo de los malvados que han llegado á emposesionarse en términos de ofrecer varias dificultades para ser atacados; he resuelto que V. S. se encargue por sí solo de emprender el ataque esta noche, ó el día de mañana á las horas que tenga por conveniente por la subida del rancho de Cópore, que segun noticias mas verídicas, como V. S. sabe, es en algun modo accesible, eligiendo para ello las tropas, gefes y oficiales que de este ejército le merezcan confianza, dejándole á V. S. libre toda disposicion para hacerlo, debiendo solo comunicarnos en lo particular la seña con que para el caso deben ser conocidas las tropas que vayan á las órdenes de V. S. con las que á mi me queden para el preciso conocimiento en lo que estas tengan que operar; esperando de su pericia, talentos militares, espíritu guerrero que lo anima, y del celo y patriotismo con que ha llenado los huecos de sus servicios, no me deje que desear en ocasion tan interesante, que tal vez mas que en ninguna de las que se han presentado en esta rebelion, es de necesidad dejar con el mayor lustre las armas del rey, para conservar la *religion santa* †, *la paz en la patria y derechos del soberano*. Dios, &c. Campo sobre Cópore y marzo 3 de 1815.—Ciriaco del Llano.—Sr. coronel D. Agustin de Iturbide.”

Este ampollado é insano oficio causó la mas agradable sensacion en el ánimo del sugeto á quien se dirigió, el cual embriagado del deseo de una gloria vana y poseido de un espíritu de vértigo, semejante al que Pablo abrigaba en su corazon para perseguir á los cristianos, y por el que se ofreció á ejecutar las crueles órdenes del Sanhendrin, fué respondido en el momento por el oficio siguiente.

„Acabo de recibir el oficio de V. S. de esta fecha, y al mismo tiempo que le doy las debidas gracias por el *honor que me hace* *

† Pobre religion! Pobre paz! Pobre patria si para su conservacion necesitase de tal apoyo, y medios para subsistir!.... *Non istis armis, nec defensoribus istis eget patria*....

* Es muy grande á fé mia el de constituirlo primer asesino y verdugo de sus

librando su confianza en mí para dar el ataque á la parte fortificada de este cerro, por la vereda que se dirige del rancho de Cópore, de que la toma el nombre. Para dejar á cubierto el *sagrado* de mi opinion militar, que como de honor, se mancha y lastima fácilmente, † y para cubrir tambien el de sus gefes y tropas que vayan á mis órdenes, no puedo dejar de manifestar á V. S., que en mi juicio solo puede esperarse un resultado feliz sorprendiendo á los rebeldes, lo que tampoco me parece fácil por la suma vigilancia en que sabemos viven.

A pesar de todo obedeceré, del modo que debo, * la orden de V. S., persuadido ademas, de que esta tentativa producirá la ventaja de evitar la crítica que podria hacerse por el público, si nos retiramos sin hacer una de ataque, que convenza en alguna manera con materialidad á los que juzgan solo por lo que tocan con la mano ‡.

Quinientos infantes y doscientos caballos me parece número competente para ejecutar el golpe; pues yo en él concibo que es el mayor obstáculo el ascenso al cerro, porque poniendo el pié en la cima cualquiera número de nuestros soldados, la victoria será segura, pues todos los cuerpos de este ejército tienen muy acreditado su valor y celo. Este conocimiento me dá la mayor confianza en su desempeño, é iria por lo mismo gustoso con el número que de cualquiera cuerpo me asignase V. S.; mas cumpliré con lo que me previene de designarlos, y paso á ejecutarlo.

La infantería podrá ser la del bajío con sus respectivos oficiales: las compañías de granaderos, cazadores y cuarta del fijo de

hermanos. El caso era ganar nombrada y fuérase de cualquier modo. ¡Raro patriotismo!

† Mas sagrada es la libertad de una nacion, y el Sr. Iturbide no se muestra escrupuloso en cuanto á oprimirla. En la balanza de su justicia, y en su criterio peculiar, pesa mas su honor militar (si puede tenerlo un parricida) que la felicidad de su nacion.... Vaya!.... que los loros son lo mismo que las personas!

* No solo en el Cármen son los novicios hijos de santa obediencia.

‡ No creo que se salvó al fin el nombre militar: atacar por asalto una plaza murada altamente, y sin escalas, como se hizo; sacrificar la gente en gran copia, y pegar una carrera alzando el sitio, luego no es muy glorioso á un gefe, y esto sucedió.

México mandadas (si V. S. lo tiene á bien) por su sargento mayor D. Pio María Ruiz, compañía de Zamora, y una ó dos de Tlaxcala, al mando del teniente coronel D. Francisco Ranero. La caballería podrá ser la que se halla en el destacamento de Cópore con su gefe el teniente coronel D. Pedro Monsalve, y el piquete del quinto escuadron de fieles que existe aquí.

Trataré de dar el golpe entre tres y cuatro de la mañana próxima; y aunque conozco los inconvenientes que trae el verificar esta clase de operaciones, cuando está distante el auxilio de la luz, adopto este partido, porque de ese modo podrá llamárseles la atención por el frente * figurando ataque, lo que no sucedería de día, pues existiendo los obstáculos de la tala, estacada, ó mal formados caballos de frisa que ocupan el espacio de aquella al foso, y este con bastante latitud y profundidad, despreciarían el amago, y dedicarían toda su fuerza al estrechísimo y difícil punto del ataque; á no ser que el amago indicado se representase con viveza, saliendo al frente y á pecho descubierto nuestras tropas, en cuyo caso recibirían mucho daño sin fruto estimable.

Creo que podrá ser conveniente que nuestras baterías é infantería parapetada haga un fuego vivo cuando se observe que lo hay en el punto del ataque, y no de otra manera, por los males que V. S. conoce bien produciría. La señal de habernos empoesionado del fuerte, será la de victorear al cuerpo y al individuo que primero haya entrado en él, y dar á voces desde el segundo baluarte de los contrarios la contraseña particular que V. S. tenga á bien dar: á esta señal, que servirá principalmente para el caso de que el golpe se logre en la noche, para que cese el fuego de nuestras baterías, se agregará, si fuese de día, una bandera en el baluarte indicado. †

* Atacar un fuerte de cuya vigilancia se tiene noticia, sin tener relacion con su guarnicion; atacarlo de madrugada y sin luz, guias ni escalas, es por cierto la operacion mas *anti-militar y descabellada* que pudiera ejecutarse. Hay su diferencia entre dar un albazo á una partida que campa en el raso sin precaucion, á una plaza fortificada.

† Representóse el apólogo de la lechera; ni hubo huevos, ni leche, ni pollos, ni ternero: cayóse el cántaro, y todo desapareció como humo. Es cosa muy alha-

Dios &c. Campo sobre Cópore 3 de marzo de 1815, á las diez de la mañana.—*Agustin de Iturbide*.—Sr. brigadier D. Ciriaco del Llano.”

Con tales disposiciones se resolvió Iturbide á atacar la plaza de Cópore. En ella no se habia dormido el vigilantísimo D. Ramon Rayon, pues habia aumentado su fortificacion y construido un cañon de á ocho, que llamaron el *Pobre*, y un obús de á siete pulgadas con las balas que lanzaba Llano. En esta temporada se pusieron en movimiento todos los ardides que sugiere la necesidad y el momento: la tropa se alegraba con juegos inocentes, se volaban papelotes y se procuraba distraer al soldado para que no pensase sobre su situacion: la tristeza en estos lances es un preludio funestísimo y de mal agüero para un general. La víspera del ataque reconoció Rayon al caer la tarde con el anteojo el campo enemigo, y notó que mas de sesenta indios conducian cajones de parque para sus baterías. Mandó emisarios, que regresaron á las diez y once de la noche, los cuales concluyeron su relacion, diciendo. . . . todo está en movimiento en el campo, y así, ó se retiran los enemigos, ó en esta noche nos atacan. . . . Con tal anuncio se aprestaron los cuarteles, y todo se puso en actitud de aguardar; de modo que apenas se oyeron los primeros cohetes, que era la señal de comenzar el ataque, cuando todo hombre estaba en su puesto sin distincion de personas.

ARTIMAÑA DE ITURBIDE.

Antes de comenzar la accion llegó un mozo á toda diligencia, y como que procedia de la fortaleza á verse con Iturbide, y le entregó una carta á presencia de sus soldados: tomóla en las manos y la comenzó á leer para sí solo: despues dijo. . . señores, ya no es tiempo de ocultar á Vdes. lo que se me avisa por esta carta; estos pícaros (dijo, señalando á la plaza) no dan paso

güeña pasearse un hombre por los campos eliseos cuando está en un muladar. A fé mia que no fué este señor el que destinó el cielo para poner en olvido á los Platicos, Tablantes, Olivantes y Tirantes, los Febos y Belianises, con toda la caterva de los famosos caballeros del pasado tiempo, haciendo en el presente tales grandezas y fechos de armas, que escurecieran las mas claras que ellos hicieron.